

## DESAFIO EN EL MAR

¿Objetivo de la estrategia soviética?

- Por el Almirante de División (Grupo A), Alberto Donato.
- Traducido de la "RIVISTA MARITTIMA", mayo-junio 1977, por el Coronel de Aviación D. Antonio Bartolomé Fernández de Gorostiza.



Abril, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 117-IV

## El riesgo.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, Europa no ha conocido más conflictos armados sobre su territorio; a las guerras que estallaron en algunos lugares arrebatando víctimas humanas y destruyendo bienes ha asistido de espectadora, augurando esperanzadamente poseer el privilegio de inmunidad contra semejantes catástrofes; primero la protección atómica de los aliados del otro lado del Océano, simbolizada por la espada y el escudo de SHAPE; después la conciencia de lo absurdo de una guerra nuclear y, finalmente la distensión, han alimentado esta postura, humana pero no igualmente responsable. Son treinta y dos años de paz, pero el que perdure un telón o cortina que ya no se califique de "hierro", testimonia la existencia de un riesgo centrado en un contraste de fondo entre Occidente y la Unión Soviética, que ha sufrido un proceso de evolución, pero que jamás se ha resuelto. Un riesgo que ha cambiado sus dimensiones y su aspecto más vistoso en función de un desarrollo ambiental a escala mundial que emplea numerosos campos: políticos, económicos, ideológicos, tecnológicos, estratégicos, etc. El aspecto más importante de esta evolución es la disminución, hasta aparecer extremadamente improbable, del riesgo de una guerra atómica; esto a pesar de que a finales del 76 y principios del 77, autorizadas personalidades lanzaron el grito de alarma a este propósito. Recordemos las advertencias de Ford a punto de dejar el cargo, el comunicado del Consejo Atlántico en diciembre del 76, el documento de la revista "The Council" editada por el "Institute for the Study Conflict" de Londres sobre la amenaza soviética, y en fin, los datos precisos expuestos por el General Haig, Comandante en Jefe de las Fuerzas OTAN en Europa, razonando la posibilidad de una guerra iniciada por la Unión Soviética.

Nosotros pensamos que la estrategia de la Unión Soviética se basa, principalmente, sobre una conducta político-militar sutil que, seme

jante a cuanto ha hecho hasta ahora, le permita obtener los máximos resultados, sin excesiva prisa, pero con extremada decisión, y siempre teniendo a la vista los límites que no debe superar para evitar los desastres de una guerra atómica. En tal sentido vemos también la posibilidad de un conflicto que envuelva a Europa, siempre manteniéndose a este lado del umbral nuclear. Trataremos ahora de ilustrar, motivándole, nuestra hipótesis de línea de acción en un eventual conflicto armado, entre los dos bloques, sin empleo del arma nuclear, hacia finales de los años 70 y principio de los años 80.

### Objetivos, teatros y condicionantes.

La primera pregunta que nos debemos imponer en la indagación que intentamos desarrollar es la siguiente: ¿qué quiere la Unión Soviética y (subordinadamente) el Pacto de Varsovia? y ¿qué quieren los Estados Unidos y la OTAN? (Hemos hecho una distinción entre OTAN y Pacto de Varsovia, por cuanto a los Países del Pacto han de considerarse verdaderos y propios satélites de la URSS, mientras los países de la OTAN poseen su propia y específica identidad capaz de condicionar, por lo menos sobre el teatro europeo, el enfrentamiento USA-URSS).

Lo que quiere la Unión Soviética ahora ya está claro, la conquista de una "presencia" planetaria en condiciones "por lo menos" de paridad con los Estados Unidos.

Lo que quieren los Estados Unidos parece también igualmente claro: el mantenimiento de la primacía política y económica, que heredó a finales de la Segunda Guerra Mundial y que conserva hasta nuestros días.

Lo que quieren los Países industrializados del Occidente europeo no está, en cambio, tan claro: empobrecidos aisladamente desde la posición de potencias de primer orden que algunos de ellos ocupaban, van confusamente en busca de construir a través del concepto "Europa", una identidad que las pueda hacer emerger de su posición subordinada, pero angustiados aún por egoismos discordantes de fondo nacionalista y por turbulencias internas, parecen orientados especialmente a la conservación (o reconquista) del bienestar económico a la sombra de un escudo protector asegurado ante todo por otros. Se trata de Países cuya potencia industrial y económica depende de forma vital de los suministros por vía marítima.

La segunda pregunta, o mejor, el segundo campo de indagación, corresponde al conjunto de países de fuera de los bloques. La denomina---

ción genérica de "Tercer Mundo" que intenta definir al complejo de estos países, es bastante impropia, porque tiene un significado implícito de homogeneidad que está bien lejos de alcanzar. Quizás, a los fines de nuestra exposición sería más apropiado encuadrarlos en un concepto distinto, al cual se podría adaptar la denominación ya existente de "Países emergentes", porque casi todos ellos, comprendida la gran China Popular, llevan a cabo el empeño común de salir de la situación de inferioridad existente desde antes de la guerra 40-45, para alcanzar una igualdad de nivel mundial y, para algunos, una supremacía regional. Tal empeño, irreversible ya, unido a la heterogeneidad de estos países, desde los grandes y potentes a los pequeños y pobres, de los evolucionados a los primitivos, de los gobiernos estables y con población étnica homogénea a los inestables y aún agitados por problemas coloniales, representan para las dos superpotencias un campo de acción de enorme importancia y de peligrosa inestabilidad. Más allá del directo contraste de fondo existente entre los dos bloques, podemos también identificar un complejo de países que aparecen de vez en cuando en el teatro, que actúan de instrumento condicionador de tal contraste.

Podríamos extendernos en un detallado análisis de cada uno de los componentes del "complejo" más arriba citado, relacionando uno por uno, la posición, mudable con el tiempo, asumida con respecto a los dos bloques. Pero esto, además de ser excesivamente largo, terminaría por oscurecer la claridad misma de cuanto intentamos decir. Nos limitaremos a dar breves indicaciones de aquellos países y de aquellas regiones que tienen o podrían tener un peso determinante en la estrategia de los dos bloques.

China Popular es quizás la mayor incógnita que gravita sobre el panorama mundial por el peso de su extensión geográfica y humana, por su organización interna: País que, en sentido absoluto, es además una gran potencia militar e industrial. Su presencia en lejanas tierras, Africa, Asia Meridional y Suroriental, Iberoamérica, y en cierto sentido, Europa, es una gran "incógnita" y, con alguna excepción en Asia, poco determinante: lo hemos visto recientemente en Angola, donde su apoyo al movimiento "UNITA" ha sido modesto y de poca duración. Pero su peso resulta determinante en la política y en la estrategia de los dos bloques, en función de sus contactos con la Unión Soviética: en el momento actual, la China Popular representa el mayor elemento de seguridad frente al peligro de una ofensiva militar soviética en Europa.

Africa, es el terreno de competición más abierto a las iniciativas más desaprensivas y a la conquista o pérdida de posiciones claves en una estrategia, a escala mundial, que hoy es prevalentemente económica y polí-

tica, pero que mañana puede resultar militar. La importancia de las costas y de las bases del Mar Rojo, del Océano Indico y del Atlántico, son fines bien conocidos de una estrategia que mire al control de las líneas de comunicación marítimas. Por motivos y con medios que no vamos a analizar ahora, la Unión Soviética, ha obtenido y continúa obteniendo notables éxitos, facilitados por una opinión occidental tendenciosamente utópica y sumisa.

Oriente Medio, en una situación permanente de tensión y de conflictividad, es considerado con particular atención por la Unión Soviética y los Estados Unidos, que tratan de conseguir en aquella área una supremacía de importancia estratégica determinante, pero sin superar, en la confrontación que de ella deriva, los límites que podrían encender la mecha de un conflicto difícil de controlar. Fue precisamente en ésta área que en 1973, durante y después de la Guerra del Kippur, aparece la primera señal concreta de la fragilidad de las estructuras económicas e industriales de Europa, expuesta al peligro de un fácil estrangulamiento por obra de una minoría de Países emergentes, que descubrieron de repente poseían un arma formidable, el petróleo, capaz de resultar un elemento político determinante a nivel mundial. El Canal de Suez, Estrecho de Bab-el Mandeb y el Mar Rojo, constituyen la faja de una difícil vía de aprovisionamiento que podría fácilmente resultar impracticable; el Golfo Pérsico y Estrecho de Ormuz constituyen otra faja, de la cual es indispensable poseer la clave para bloquear o permitir en origen, los suministros de petróleo por vía marítima. Después, de tales fajas se abre el vasto Océano Indico y las perspectivas de las dos largas rutas divergentes: la del Cabo para Occidente y la de los Estrechos de Asia Suroriental hacia el Japón: grandes espacios y largos recorridos, teatros excelentes para un gran desafío en el mar.

Deberíamos extender nuestro examen a otras zonas: el sub-continente indio, el Asia Suroriental, la costa y las islas del Pacífico; pero renunciamos porque en la estrategia soviética expuesta por nosotros como hipótesis, influirían solo marginalmente en la fase de conflicto armado, pero ascenderían quizás en importancia determinante en una segunda fase que se iniciaría al final de la guerra.

### La disuasión

Los observadores políticos y militares, basan en general sus estudios y sus hipótesis sobre confrontaciones esenciales cuantitativas; digamos esencialmente cuantitativas, porque también la cualidad tecnológica de los componentes del dispositivo militar constituyen un elemento de la valo-

ración cuantitativa; a esta valoración ellos añaden el examen de los factores estratégicos, geográficos y políticos con lo que obtienen un cuadro completo comparativo y actualizado, pero aún hay un dato básico que, valioso en otros tiempos, hoy debe ser sustancialmente revisado. No se considera, efectivamente, que la "disuasión" representada por las armas nucleares está, en cierto sentido, "pasada de moda". En efecto, la disuasión no se ha caracterizado solamente por el nivel de su potencialidad destructiva sino también, y sobre todo, por su intrínseca idoneidad para el objetivo que se quiere alcanzar. Así, mientras en 1949 la amenaza del empleo del arma atómica representaba el instrumento ideal para desanimar un ataque desencadenado por un adversario provisto solamente de armas convencionales, con el pasar de los años y con el nacimiento y el acrecentarse del potencial atómico de la Unión Soviética, aquélla misma amenaza perdía eficacia por cuanto contenía el riesgo de que se volviera contra sí misma una acción del mismo tipo. El "detente" atómico resultaba por tanto, una peligrosa arma de doble filo que empujaba a sus poseedores a tomar las medidas más eficaces -culminando con la instalación del famoso "teléfono rojo"- para evitar cualquier acción capaz de provocar incluso el más mínimo "incidente atómico", con las desastrosas consecuencias de una reacción en cadena. Simultáneamente, y también consecuentemente, se modifica el cuadro político: no más guerra fría, sino coexistencia pacífica y finalmente distensión.

En este cuadro del "tipo de riesgo equivalente" y con aumento del arsenal atómico soviético que la llevaba más o menos a la equivalencia en tal campo con los Estados Unidos, la credibilidad del "detente" terminaría, con el tiempo, más a favor de la Unión Soviética, que por razones del sistema de gobierno y del espacio (22.274.900 Km.<sup>2</sup> de la Unión Soviética y 9.363.124 Km.<sup>2</sup> de los Estados Unidos) se mostraba más pronta a emplearlo y más capaz de absorber la devolución de los golpes. Queremos a este propósito citar una frase del ex gobernador de California y antes aspirante a la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan: "... la URSS dentro del 1981 será bastante fuerte para poner a los Estados Unidos frente a un ultimátum..." "sostenido por su superioridad nuclear..."

¿Qué queremos demostrar con ésto? No es ciertamente, que en virtud de tal ventaja la Unión Soviética vea favorablemente la posibilidad de una guerra nuclear, sino también que, en el cuadro de presiones políticas o de acciones militares locales, pueda empuñar con éxito la "disuasión" en función no sólo de la potencia de su dispositivo atómico, sino también, de la credibilidad de su decisión de emplearlo y de su capacidad de resistir a la represalia.

La Unión Soviética, en otras palabras, quiere evitar la guerra atómica y, a tal propósito nosotros consideramos que la reciente publicación de los "Planes soviéticos de guerra atómica" y las medidas de protección atómicas contribuyen a valorar la eficacia de "su" detente, en el cuadro de una política poco peligrosa y muy fructífera, que termina por consentirla más amplia iniciativa y libertad de acción.

### El cuadro estratégico.

En estos años los dos bloques han elaborado sus estrategias ideológicas, políticas, económicas y militares para alcanzar o mantener una supremacía o una igualdad a escala mundial. Sería interesante analizar el plan estratégico actual de la Unión Soviética para tratar de descubrir si lo ha realizado, partiendo desde un punto de vista lejano, convencido quizás después de los fallidos intentos de expansión en Europa, o si se ha delineado con el pasar de los años, tomando conciencia sucesivamente y poniéndola en beneficio de los propios errores, de las posibilidades ofrecidas por un mundo política e ideológicamente en fase revolucionaria y de la política no demasiado previsoras, sino más bien utópicas y de renuncia de los Estados Unidos. No tenemos elementos para dar una respuesta a estos interrogantes; limitémonos por tanto a examinar sintéticamente la situación de comparación estratégica actual.

Los arsenales atómicos se enfrentan a distancia, en condiciones de desaconsejar su empleo entre ambos detentores, dado que la capacidad destructiva de cada uno de ellos es tal, que cada uno puede cubrir, si no todos los objetivos existentes, civiles, industriales y militares, al menos los suficientes para hundir una nación. Por otra parte, la Unión Soviética, estando como ya hemos aludido, en condiciones más favorables, no puede desentenderse de los inmensos daños consecuentes a una guerra atómica, aunque sea victoriosa y, sobre todo, no puede olvidar la existencia, en sus confines asiáticos, de una gran nación, ideológicamente hermana y políticamente adversaria.

En Europa se enfrentan las Fuerzas convencionales que comprenden también armas nucleares tácticas con los respectivos lanzadores. La puesta en juego del mantenimiento de la Europa Occidental por parte de la OTAN, es tan importante como para justificar el cese de armas de una guerra nuclear. La situación en Centro-Europa, da una cierta garantía de estabilidad no tan solo por el equilibrio completo, de los factores defensa-ofensa de los dos despliegues, sino también porque la continuidad del frente o, si se quiere, también la profundidad de la zona de combate no están en po

sición de neta inferioridad respecto a las Fuerzas del Pacto. En los frentes Norte y Sur existen en cambio una determinada asimetría a favor del Pacto, como lo puede demostrar una simple mirada al mapa geográfico.

La Marina soviética, distinta en su composición de la estadounidense, pero equivalente en tamaño y eficacia, se ha desarrollado según un esquema preciso y armónico que revela un plan estratégico de amplio impulso dirigido hacia un objetivo preciso: el ataque a las arterias vitales del tráfico en todos los mares del mundo. Entra en este plan la disponibilidad de bases en territorio extrametropolitano y con un terreno interior o retaguardia segura, geográficamente en posiciones claves para el control de las líneas de comunicaciones del Atlántico y del Indico.

### Elemento básico del plan estratégico soviético.

En este punto creemos poder sintetizar los elementos sobre los cuales podría basarse la conducta de guerra de la Unión Soviética, en la hipótesis de que ella decidiese atacar a Occidente.

- 1). La Unión Soviética, para conquistar una posición que aún no posee no tiene más remedio que practicar una política y una estrategia de "ataque".
- 2). Los Estados Unidos entienden poder conservar la actual posición, y por tanto su línea política y estratégica les lleva, por varios motivos, entre ellos los no despreciables, psicológicos y los derivados de la forma de gobierno, a ser más bien de "contención" que de reacción agresiva.
- 3). Ambas Super-Potencias, aún no renunciando a la carrera de armamentos en campo nuclear para no encontrarse en posición de inferioridad, quieren evitar el encuentro nuclear; en consecuencia es de considerar que el peligro de un conflicto de esa índole pueda localizarse solamente por un "error" o por la insistencia de la OTAN al defender un objetivo de tal modo importante (por ejemplo la Europa Central), que arrastre a través de una rápida escalada, al empleo del arma atómica.
- 4). Las directivas OTAN sobre la defensa de los frentes terrestres prevén la "defensa avanzada" y la "respuesta flexible", o sea la posibilidad del empleo de las armas atómicas cuan



do las Fuerzas Convencionales desplegadas fuesen arrolladas; no obstante esto requeriría un cierto tiempo, porque la decisión de empleo de tales armas está en manos políticas y no militares. Esto significa que una resistencia prolongada permitiría una oportuna decisión en grado al empleo, aunque fuese defensivo, de las armas atómicas; esta condición podría verificarse sobre el frente de Centro-Europa.

Sobre los frentes Norte y Sur existe la posibilidad de una conquista limitada en profundidad, relativamente rápida, tal que no permita una oportuna decisión para el empleo de las armas atómicas; la importancia de estas regiones es tal, que verdaderamente llevaría a la OTAN al examen del problema de un eventual empleo del arma atómica para intentar la reconquista del área perdida, pero las complicaciones e implicaciones de tal línea de acción podrían ser tales que indujeran a la OTAN a limitarse a mantener "caliente" el frente, en vista de una reconquista diferida en el tiempo. De cualquier modo, también en la eventualidad de un empleo local del arma atómica, la Unión Soviética estaría en condiciones de controlar la escalada, recurriendo también, en último caso, a una oportuna retirada.

Las antedichas conquistas, principalmente sobre el frente Sur, constituirían una notable ventaja para la Unión Soviética, en general por el control de los mares y la influencia sobre los Países ribereños del Mediterráneo y sobre el Oriente Medio, y más específicamente por la libertad de tránsito por el Mar Negro y por el control del Canal de Suez.

- 5). Las líneas de comunicaciones marítimas son vitales para Occidente y mucho menos para la URSS que es en gran parte autosuficiente; la Marina soviética tiene la posibilidad de dirigir en este campo una batalla de gran radio y larga duración, gracias a la composición y a las características de su flota y a la red de bases con las cuales puede contar, sobre todo en Africa; las principales y más vulnerables líneas de tráfico serían, "la ruta del Cabo", y las que enlazan los Estados Unidos a Europa.

La guerra al tráfico marítimo pondría al territorio soviético descentrado respecto a la ofensiva adversaria.

#### Hipótesis sobre las líneas de acción del conflicto.

Sobre la base de cuanto se ha dicho hasta ahora, nuestra hipótesis sobre las líneas de acción soviética es la siguiente:

- evitar el enfrentamiento nuclear;
- evitar una situación que, calificándose jurídicamente como "estado de guerra" pueda justificar el empleo de las armas;
- atacar y conquistar los objetivos más "fáciles" con objeto de llegar rápidamente al hecho consumado y evitar la "escalada" nuclear, haciendo imposible una batalla de contención de larga duración y no crear exigencias que inciten o estimulen a la reconquista; excluimos, por tanto, de estos objetivos la Europa Central, en cambio incluimos una parte del frente Sur;
- desarrollar la guerra total a las líneas de comunicaciones en una gran batalla que tendría por campos principales el Atlántico y el Indico, por bases al menos cuatro continentes y por protagonistas flotas, aviones y satélites artificiales, hasta la victoria obtenida por cansancio y desgaste del adversario; victoria que llevaría a la caída de Europa o por lo menos a su separación política y militar de los Estados Unidos. En definitiva por tanto, el objetivo central de la estrategia soviética sería el desafío sobre el mar.

¿Tiene la Unión Soviética la posibilidad de conducir y vencer la gran batalla oceánica del tráfico marítimo? No podemos, evidentemente, hacer previsiones sobre los resultados, pero si podemos decir que existen las premisas para considerar "factible" una estrategia de este género.

Se podrá objetar que tal hipótesis aparece muy simplemente porque no se tiene suficiente en cuenta:

- la superioridad tecnológica e industrial de los Estados Unidos y su consiguiente capacidad para batir al adversario precisamente sobre el terreno sobre el cual éste ha lanzado el desafío;
- la probabilidad de que una batalla de larga duración con un objetivo final tan importante pueda llevar a una guerra atómica;
- el hecho de que una victoria de este género sería de escaso significado para la Unión Soviética, por cuanto no atacaría sustancialmente la potencialidad de los Estados Unidos.

Aceptamos tales objeciones porque ya nos las habíamos hecho nosotros mismos; reconocemos que, en efecto, el desarrollo tecnológico en

nuevos campos menos apocalípticos que el nuclear, y en los cuales los Estados Unidos están actualmente en cabeza, podrían llegar a ser el elemento decisivo, sobre todo en una guerra de larga duración; reconocemos el riesgo de una "escalada" que lleve a la guerra nuclear, reconocemos también, que una victoria de este género no sería "total". Pero nosotros también objetamos, que las posibilidades arriba indicadas entren en el campo del "riesgo calculado" sobre cuya valoración se decide la estrategia y la acción militar. Por otra parte, estamos convencidos que una victoria de este tipo, aún no siendo "total" sí representaría para la Unión Soviética el alcanzar su objetivo, o sea, la conquista de una "superioridad" a nivel mundial.

### Conclusiones

No queremos que nuestro escrito haga deducir al lector que consideramos la guerra, por nosotros supuesta, como probable o muy próxima; solamente hemos querido exponer unas hipótesis sobre una estrategia ofensiva para caso de una eventual guerra entre los dos Bloques en un próximo futuro.

En cuanto a la probabilidad de que tal catástrofe suceda, nosotros somos siempre del parecer, expresado anteriormente y sostenido repetidamente en nuestros escritos que una verdadera y específica guerra entre los dos Bloques, en un próximo futuro, debe ser considerada como posible pero no probable.

- - - - -